

Lorena Rosales, apasionada por el planeta

La ambientalista y comunicadora realiza la investigación "Rutas 2030 de Desarrollo Sostenible" que busca sensibilizar a la juventud.



“ De niña, mi abuelita le daba de comer a los perros de la calle e indigentes; mi abuelito tenía una finca, él sembraba árboles y me enseñó el amor a la naturaleza”, recuerda Lorena Rosales.

De esa forma nació la pasión por la flora y la fauna en la ambientalista, quien hoy está comprometida con el planeta.

Su vida ha sido el medio ambiente y su preocupación por un mundo sano, lo que la motivó a realizar una investigación que titula “Rutas 2030 de Desarrollo Sostenible ¿Qué papel deberán asumir los actores sociales, políticos y económicos de Guatemala?”.

Su trabajo, como estudiante del Doctorado de Desarrollo Sostenible en Universidad Galileo lo tiene bien definido: “Una estrategia de comunicación y formación para los Objetivos de Desarrollo Sostenible”, que pretende dar a conocer la importancia del cuidado y respeto del medio ambiente dentro de la universidad, buscando comprometer a las poblaciones en acciones prácticas a favor del planeta.

La investigación está enfocada en la responsabilidad que tenemos todos con la Tierra, el proceso de los desechos, cómo reciclar, reutilizar los productos y cómo podemos participar en la siembra de árboles.

“Quiero sensibilizar a través de este trabajo de investigación y saber cuánta gente joven sabe cómo clasificar los desechos y lo que se puede

hacer con los mismos”, puntualiza Lorena, quien cuenta con 23 años de experiencia en comunicación y relaciones públicas.

“Ese es el sentido de la Ruta 2030, porque si se logra hoy educar y sensibilizar a la niñez y juventud, el problema va a disminuir de aquí a ese tiempo, de lo contrario será peor”, comenta. Es una investigación que involucrará a universidades, colegios e institutos públicos.

EL PLÁSTICO, EL PEOR PROBLEMA

Desde los años 80, el crecimiento en el consumo de plástico a nivel mundial ha aumentado vertiginosamente, explica Rosales en un vídeo que forma parte de esa labor de concienciación.

De acuerdo con la organización Greenpeace, son ocho millones de toneladas de basura que al año llegan al fondo del mar, lo que equivale a cubrir 34 veces Manhattan, es decir 2,959 kilómetros cuadrados que en un año sería un territorio del tamaño de Egipto o Venezuela.

Las cifras son alarmantes, según detalla Lorena, ex Miss Guatemala Latina (1988) y ex Señora Tierra Internacional (2015).

El 80% de estos plásticos viene de los malos sistemas de control al desecharlos. Existen cinco islas de basura plástica en el fondo de los océanos, dos en el Pacífico, dos en el Atlántico y uno en el Índico. Se espera que para el 2020 la producción del plástico aumente 900%.

“Las personas usamos aproximadamente 250 bolsas al año, pero éstas se tardan entre 80 y 90 años en degradarse, una botella de plástico toma hasta 450 años. Es importante clasificar los plásticos para poderlos reciclar y convertirlos en productos como material de construcción, artesanías y otras cosas interesantes”, dice.

Según la estadística, lo que un ser humano produce en basura diariamente es una libra y media. El problema está en que la gente tira sus desechos sin seleccionarlos ni darles ningún procedimiento.

“Por esa razón es que se hace esta investigación, para saber qué porcentaje de la gente conoce el impacto negativo que tiene el plástico y a dónde va a parar la basura. El desconocimiento hace que se siga utilizando el plástico, las bolsas desechables y no se haga un uso provechoso de los desechos”, explica.

CON UNIVERSIDAD GALILEO

Gracias al apoyo de Universidad Galileo, actualmente Rosales realiza un plan piloto de su investigación en el municipio de Fraijanes, Guatemala. “Los estudiantes de todas las carreras en esta universidad, pero igual en las demás, deben capacitarse en el tema ambiental y en apoyar a las comunidades. En Galileo tenemos una Red Galileo de Responsabilidad Ambiental (RedGRA), que busca que los estudiantes conozcan estos temas, tener alianzas estratégicas con otras instituciones nacionales e internacionales que manejen los mismos temas para tener un mayor impacto”, cuenta.

Recientemente fue nombrada “Embajadora de la Buena Voluntad” por parte de una organización que busca ir a todas las escuelas e institutos en los departamentos del país para sembrar árboles y enseñar a los niños a diseñar huertas, además de capacitarlos en el cuidado del medio ambiente y en tirar la basura en su lugar.

“Por ejemplo, iremos a Atitlán, en donde por medio de títeres explicaremos a los niños a no tirar la basura en el lago, que deben sembrar verduras y frutas para comerlas y aumentar sus porciones nutritivas”, cuenta.

LABOR DE RSE

Su amplia experiencia en comunicación social y relaciones públicas le permitieron a Rosales liderar el área de Responsabilidad Social Empresarial (RSE) de distintas corporaciones.

Su amor por la naturaleza se consolidó aún más en 2009 cuando luego de volver de una beca de RSE en la Universidad de Harvard se unió



UNA MUJER MULTIFACÉTICA

- Es Gerente de Calidad Educativa en Universidad Galileo.
- Estudia actualmente el Doctorado en Desarrollo Sostenible.
- Obtuvo una Maestría en Imagen Pública y Medios de Comunicación.
- Recibió un curso de Responsabilidad Social Empresarial en la Universidad de Harvard.
- Tiene una Licenciatura en Ciencias de la Comunicación y Periodismo.
- Presidió la Asociación Guatemalteca de Ex Becarios Fulbright (AGEF).
- Es asesora y consultora de imagen personal y corporativa.
- Obtuvo varios títulos de belleza: Miss Guatemala Latina (1988), Miss América Latina internacional (1989), Señora Tierra Internacional (2015).



EN CIFRAS

8 millones de toneladas de basura diariamente llegan al fondo del mar.

5 islas de basura plástica existen en el fondo de los océanos, dos en el Pacífico, dos en el Atlántico y uno en el Índico.

900 por ciento de producción de plástico se espera que aumente para el 2020.

250 bolsas usamos aproximadamente en el año.

80 y 90 años en degradarse tarda una bolsa de plástico, una botella de plástico hasta 450 años.

al Centro para la Acción de la Responsabilidad Social Empresarial (CentraRSE) en Guatemala.

“Como parte de la Fundación Frito Lay Central América-PepsiCo, se ayudó a niños y familias capacitándolas en temas de nutrición y educación, como cultivar sus propios alimentos o hacer recetas nutritivas”, recuerda.

En esa labor tuvo la oportunidad de asociar a 35 empresas como parte de CentraRSE, que ahora apoyan las iniciativas en el cuidado de un mundo verde.